

La información económica en la prensa internacional

La crisis y la cumbre del G20

Marcus Walker y otros, en *WSJ* de 8-10/5: (*US, Europe are an ocean apart on the human toll of joblessness*)

En Alemania, perder su empleo en una fábrica no impedirá que Alfred Butt se vaya de vacaciones en el Mediterráneo, este verano. «Gracias a los generosos subsidios del paro, la pérdida de un puesto de trabajo no ha cambiado mucho mi ritmo de vida», dice Butt.

En Estados Unidos, Dylan DeRoberts perdió un empleo similar, pero no puede pensar en pasar unas semanas al lado de mar. «He tenido que aprender a vivir en otro nivel de vida».

El desempleo adquiere un aspecto muy distinto según el lado del Atlántico que se contemple, cosa que puede explicar las diferentes posiciones que se adopten cuando se trata de hacer frente a la recesión global. Estados Unidos gasta cientos de millones de dólares –incluyendo ayudas al desempleo– para reactivar la economía, y quiere que Europa haga lo mismo. Pero la mayoría del occidente europeo dispone ya de un poderoso –aunque caro– sistema de seguridad social, razón por la cual los gobiernos se sienten menos obligados a gastar grandes sumas para salir de la crisis.

Resulta un tanto irónico que, durante años, Europa intentara poner fin a la protección social –durante mucho tiempo considerada como un obstáculo al crecimiento– con el fin de emular a la economía norteamericana. Ahora, Estados Unidos se dirige hacia un sistema más próximo al europeo.

[...]

The Economist de 9/5. Editorial: (*There has been a change in Europe balance of economic power, but do not expect it to last for long*)

Durante años, los líderes de la Europa continental se han oído decir por norteamericanos y británicos, e incluso por este semanario, que sus economías eran escleróticas, demasiado reguladas y dominadas en exceso por el Estado, y que, a semejanza de los países anglosajones, necesitaban una reforma con vistas a asegurar la preeminencia del mercado. Sin embargo, la presente crisis económica global ha dado la razón a los conti-

mentales, exponiendo a los anglosajones a los riesgos de la desregulación, por lo que se hacía evidente darle al Estado un mayor papel.

En la cumbre de abril del G20, Nicolas Sarkozy y Angela Merkel se manifestaron conjuntamente en el sentido de que no eran ellos los responsables de la crisis y que... el *laissez faire* es un sistema fracasado. Podría afirmarse, así, que Jean-Baptiste Colbert reina de nuevo en París, tal fue el ardor de Sarkozy en defensa del intervencionismo. Incluso Obama, en Washington, ha dicho que Norteamérica tenía algo que aprender de Francia, ante la consternación de los conservadores del país. Lo cierto es que, de momento al menos, el orden europeo se ha alterado, situando Francia en la cima, Alemania en medio y Gran Bretaña en lo más bajo.

[...]

Sin embargo, puede que no esté lejos el día en que Nicolas Sarkozy se vea en la necesidad de releer a Adam Smith.

Si el debate versa sobre la necesidad de decidir que sistema es mejor, esta revista se inclina decididamente del lado del modelo liberal anglosajón, aunque sólo fuere porque concede más poder al individuo y menos al Estado. Aunque lo cierto es que los gestores de ambos lados de la divisoria intelectual harían bien en mejorar el funcionamiento de uno y otro sistema.

De lado continental, incluso Colbert admitiría que la carga fiscal de Europa es excesiva, en especial porque todavía deberá ser aumentada para hacer frente al rápido envejecimiento de sus poblaciones. A los liberales se les debe objetar que la crisis ha demostrado que su modelo debe ser perfeccionado, o aplicado de mejor manera.

[...]

Martin Feldstein, en *WSJ* de 14/5. Editorial: (*Tax increases could kill the recovery*)

La avalancha de incrementos de impuestos propuestos por el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, si fueran aprobados por el Congreso, podría acabar con cualquier posibilidad de una recuperación sostenida.

Historiadores y economistas que han estudiado los años 1930 han llegado a la conclusión de que los incrementos de impuestos decididos en esa década entorpecieron la recuperación y retrasaron el fin del paro. Esto fue así con el impuesto de 1935 sobre los beneficios de las empresas, y con la introducción, en 1937, del impuesto sobre las nóminas (*payroll tax*). Japón llevó a cabo la misma acción destructora incrementando el tipo del impuesto sobre el valor añadido en 1997.

Las perspectivas presentes sobre la recuperación de la economía en EU son precarias. Aunque el paquete de estímulos va a suponer un impulso temporal, en el presente trimestre, al crecimiento, ese no será suficiente para compensar el combinado efecto del bajo gasto en consumo, del descenso de la construcción residencial, de la debilidad de las exportaciones, de la limitada disponibilidad del crédito bancario y de la caída del precio de las viviendas.

Una recuperación sostenida está lejos de ser una realidad. Este, pues, no es el momento para incrementar impuestos que reducirían el gasto de las familias y de las empresas.

[...]

Bloomberg News, en *IHT* de 22-24/5: (*Euro rises above 1'40 \$ as US debt fears grow*)

El dólar se situó ante la mayor caída en una semana frente al euro, el mayor descenso desde marzo. Esto después de que un alto cargo de Pacific Investment Management Co., o PIMCO, dijera que Estados Unidos, con el tiempo (*eventually*) pueda perder su clasificación crediticia triple-A.

En efecto, el euro se elevó hasta alcanzar un tipo de cambio de 1,40 dólares el viernes por primera vez desde enero¹ como consecuencia de las preocupaciones existentes sobre el deterioro de la credibilidad de Estados Unidos y de que los costes de la deuda se situaran próximos a cero, haciendo que los activos norteamericanos resultaran y resulten menos atractivos.

[...]

Stephen Fidler y otros, en *WSJ* e *Monde* de 24/5: (*S&P threatens UK credit rating*)

El gobierno del Reino Unido tuvo un susto de consideración cuando la firma de calificación crediticia Standard & Poor le hizo saber que Gran Bretaña y otros importantes países desarrollados podrían perder la codiciada calificación triple-A en la medida en que acumulan deudas con las que ayudan a sus bancos a salir de la crisis.

Las advertencias de S&P –la primera desde que la firma clasificadora concedió al Reino Unido la máxima calificación, la triple-A, en 1978– es otro golpe para el primer ministro, Gordon Brown, antes de las elecciones que deben tener lugar en junio de 2010 y que pondrán el problema de la deuda pública en el centro del

debate y del resultado de los comicios, cualquiera que sea el partido vencedor.

Los analistas no han dejado de señalar que el aviso puede repetirse, dirigido a otros países, incluso a Estados Unidos, que ven cómo el peso de su deuda va en aumento como no se ha visto desde la Segunda Guerra Mundial.

Las acciones de Gran Bretaña sufrieron una baja y la libra se deslizó frente al dólar –aunque sólo momentáneamente– después de que S&P anunciara que su estimación del crédito del país había pasado de ser «negativa», lo que significa que una degradación, aunque no inminente, podría ser una realidad después de las elecciones.

[...]

Financial Times de 22/5. Editorial: (*Mind the British credibility gap*)

[...]

El veredicto de S&P es dramático pero, en realidad, nada ha cambiado. El Fondo Monetario Internacional se expresó de forma similar esa misma semana.

Lo cierto es, obviamente, que el Reino Unido puede equilibrar el presupuesto y estabilizar la renta nacional a un nivel de servicio confortable. Pero los inversores necesitan saber del gobierno cómo éste piensa hacer las sumas.

El riesgo para el país es político. Se comprende que S&P y el FMI estén preocupados. Con elecciones a la vista, los prestamistas desean saber cómo el próximo gobierno restaurará el orden de las finanzas públicas. Ahora bien, en la recta final que precede a las votaciones, ningún partido se permite decir con claridad cómo pretende decirles exactamente a los contribuyentes lo que deberán pagar para obtener menores servicios.

Le Monde de 1/6. Editorial: (*0 por 100 d'inflation*)

Esto no hay quien lo entienda. Hace sólo unos meses que Jean-Claude Trichet, presidente del Banco Central Europeo, explicaba que la inflación seguía constituyendo una amenaza para Europa. Según algunos, ésta sería la única solución para aliviar el peso de la deuda. Sin embargo, hoy, la amenaza es la deflación.

Esta sería una mala noticia por lo menos por tres razones: 1º. Si el vecino cree que mañana los precios serán menos elevados que hoy, no tiene ninguna razón para consumir o para invertir. Adiós, en este caso, al crecimiento y a la reducción del paro. 2º. Frente a tal fenómeno, los bancos centrales, cuyos tipos de interés son casi nulos, no tienen ya ningún margen de maniobra. He ahí porque uno de los objetivos fundamentales del BCE es «una inflación inferior al 2 por ciento, pero próxima al 2 por ciento». 3º. Las familias, las empresas –y los Estados– con deudas encuentran más pesada la carga toda vez que las mismas no disminuyen.

Afortunadamente, la situación no es esa. La deflación se caracteriza por una caída generalizada y prolongada de los precios. En el presente, los precios de los servicios siguen aumentando y se está lejos de una reducción de los salarios susceptible de conducir a una espiral deflacionista. Pero es verdad que algunos hechos resultan inquietantes: los precios de algunos productos industriales disminuyen y la inflación es negativa en ciertos países, como v.g., Bélgica, España e Irlanda.

[...]

¿Qué debe temerse más? ¿La deflación de mañana o la inflación de pasado mañana? Estas cuestiones explican el desasosiego de los especialistas y la confusión presentes.

Le Monde de 1/6. (*La menace de déflation aggrave la crise en Europe*)

Los riesgos de una deflación prolongada son tomados muy en serio en Europa. Según las estadísticas publicadas el 29 de mayo, los precios al consumo en los 16 países de la zona euro se estancaron en mayo por lo que se refiere al ritmo anual. En Francia, el índice de los precios no creció más del 0,1 por ciento en abril, mientras que en Irlanda bajó un -3,5 por ciento.

Tales cifras hacen resurgir la crisis de 1929, caracterizada por una prolongada deflación, cuya principal manifestación fue una caída de los precios generalizada y duradera, combinada con una disminución de los salarios del sector industrial, del consumo y de las inversiones. No es ahí donde Europa se encuentra hoy, pero la caída de los precios de las materias primas podría convertirle en una inflación negativa. A juicio de Trichet, la inflación va a aumentar de nuevo, pero numerosos economistas estiman posible una deflación prolongada, originada por la voluntad de las empresas de reducir costes, en especial los salarios.

[...]

Philippe Boloignon, en *Le Monde* de 2/6: (*Economiste de crise*)

Es el hombre hacia el cual se ha vuelto el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, cuando éste llegó a la conclusión de que la crisis financiera se había convertido en cataclismo mundial. El hombre, Kemal Dervis, parecía desde hace algún tiempo el designado para orquestar la respuesta onusiana. Antes de dirigir el programa de la Naciones Unidas para el desarrollo, Dervis había sacado a su propio país, Turquía, del que fue ministro de economía, de una crisis financiera. De 60 años de edad, Dervis es a la vez un economista de prestigio, hoy avalado por la prestigiosa Brookings Institutions, de Washington, de la que es vicepresidente. Socialdemócrata próximo de los países emergentes, Dervis cree tanto en el mercado como en la necesidad de regularlo.

¹ Como se recordará, el euro rozó meses atrás el cambio de 1,60 dólares, para iniciar una devaluación frente al dólar que, de momento, se ha interrumpido.

Kemal Dervis había previsto desde tiempo atrás la larga crisis presente. Por lo menos desde marzo de 2008 se había expresado en términos que habrían podido parecer subversivos si no hubiese sido porque el castillo de naipes de Wall Street no se hundió poco después. En un discurso en Bombay se había desmarcado de los «fundamentalistas del mercado» y había atribuido a «una cierta exuberancia irracional del sector financiero» los tres últimos choques económicos: la crisis asiática de 1997, la burbuja Internet de 2001 y la crisis de las subprimas. En aquellos meses denunció a los «superbanqueros, nuevos barones del capitalismo financiero ávidos de beneficios inmediatos, aunque prontos a hacer pagar sus pérdidas a la sociedad entera».

«No se esperaba una catástrofe tan enorme», reconoce Dervis. «Aunque no ha habido una guerra mundial a causa de un desarreglo de la regulación financiera, somos víctimas de un choque que hará posiblemente sufrir a millones de personas». La crisis se ha convertido en el centro de su preocupación y de su labor de investigación. Desde abril de 2008, Kemal Dervis ha vuelto a sus amores: la reflexión, la investigación, los escritos. Ha sido nombrado vicepresidente encargado de la economía y del desarrollo en el seno de la Brookings, referencia de los *think tanks* norteamericanos de la que ha salido un buen número de los colaboradores de Obama.

[...]

Paul Krugman, en *IHT* de 2/6: (*Reagan did it*)

«Esta ley representa la legislación más importante de los últimos 50 años, toda vez que proporciona soluciones a largo plazo a los problemas que puedan tener las *thrift institutions*... En realidad podríamos decir que nos has tocado el gordo de la lotería». He ahí lo que declaró Ronald Reagan en 1982, en el acto de la firma de la *Garn-St. Germain Depository Institutions Act*.

El caso es que Ronald Reagan estuvo equivocado por lo que se refiere a la solución de los problemas de las *thrifts*. Al revés, la ley hizo que los problemas de pequeño tamaño se convirtieran en catástrofes. Pero Reagan estuvo acertado por lo que al enorme significado de la ley se refiere.

En cuanto al premio gordo, el mismo llegó más de 25 años más tarde, y adquirió la forma de la peor crisis económica desde la Gran Depresión.

Cuanto más uno busque los orígenes del presente desastre más claro resulta que los errores más decisivos –aquellos que hicieron la crisis inevitable– se produjeron a principios de los ochenta, durante los años de Reagan.

Los ataques a los Reaganomics se concentran casi siempre en la creciente desigualdad y en la irresponsabilidad fiscal. Por supuesto, Reagan inició una era en la que una pequeña minoría se hizo enormemente rica, mientras que las familias trabajadoras obtuvieron beneficios insignificantes. Otra cosa que hizo Reagan fue destrozarse las viejas normas de prudencia fiscal.

A propósito de esto último, el gobierno de Estados Unidos, tradicionalmente, registró déficits importantes en tiempos de gue-

RAMON BOIXAREU

rra o en situaciones de emergencia en el campo de la economía. La deuda federal como porcentaje del PIB bajó claramente a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980, y el déficit empezó a subir bajo la presidencia de Reagan, reduciéndose de nuevo en los años de Clinton, para volver a incrementarse con la administración Bush, dejándonos mal preparados para la situación de emergencia que nos está azotando.

Hay mucha culpa por repartir estos días, pero los principales culpables (*villains*) de la confusión en la que nos hallamos fueron los integrantes del círculo de asesores de Reagan, los cuales olvidaron las lecciones de la anterior crisis financiera de enormes proporciones, con lo que condenaron al resto de los norteamericanos a repetirla.

[...]

Michael Mackenzie, en *FT* de 3/6: (*Deflation concerns recede as inflation barometers on the rise*)

Las expectativas de los mercados a propósito de la inflación en Estados Unidos en los próximos 10 años subieron hasta más del 2 por ciento por primera vez desde septiembre de 2008 y más claramente del nivel de casi cero registrado a finales del año pasado.

Las probabilidades de una deflación a corto plazo, pues, han disminuido notablemente. Las señales de una mayor inflación aparecen por todas partes.

La preocupación, en un futuro más o menos próximo, será que la inflación aumente por encima del 2 por ciento.

[...]

The Economist de 13/6. Editorial: (*The biggest bill in history*)

La peor tempestad mundial desde los años 1930 empieza a ceder, pero otra enorme aparece en el horizonte, ésta constituida por la gigantesca deuda pública. A lo largo y ancho del mundo rico los gobiernos piden prestado cantidades fabulosas mientras la recesión reduce las rentas fiscales y los gastos suben más y más, en rescates, en subsidios del paro, y en estímulos. Nuevas cifras proporcionadas por economistas del FMI muestran que la deuda pública de los diez países más ricos habrá subido del 78 por ciento de los PIB en 2007 al 114 por ciento en 2014. Los correspondientes gobiernos deberán entonces alrededor de 50.000 dólares por habitante.

[...]